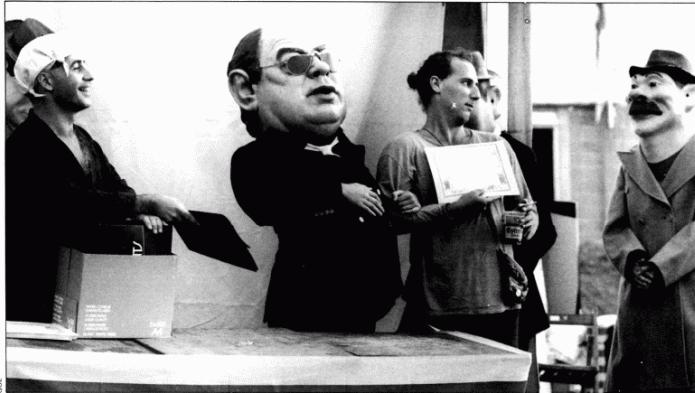


COMEDIANTS: O CÓMO ENSEÑAR DIVIRTIENDO



GOL
Marionetas, cabezudos y máscaras son ampliamente estudiados durante el cursillo.

Maryse Badiou

De acuerdo con las prioridades que se ha marcado en el terreno pedagógico, el Instituto del Teatro de la Dirección de Barcelona, dirigido desde el octubre de 1988 por Jordi Coca, ha puesto de manifiesto este invierno organizando un cursillo de verano, del 3 al 28 de julio. La oferta fue sin duda alguna atractiva, ya que pone a los cursillistas en un proceso creativo desde el interior de un grupo, en su realidad cotidiana y aprender de su personalidad y de su experiencia, así como su遭遇 este año con Comediants, La Fura dels Baus y Gelabert/Azzopardi. Las clases de canto, danza y una serie de talleres musicales impartidas por Helen Gallagher entraban dentro de otro concepto de aprendizaje.

Los miembros de Comediants han pasado los meses de verano sumergidos en la dinámica creativa que les caracteriza, sumando a las representaciones nocturnas de su espectáculo "Nit de Nits", durante los fines de semana, una actividad docente con cien cursillistas que han pasado por La Vinya, el centro de creación que, en colaboración con un grupo de Chicago, inauguraron el pasado mes de enero en las inmediaciones de su residencia de Canet del Mar.

Para Comediants, que inició el pasado enero su centro de creación, La Vinya, con un grupo de Chicago—deseoso de preparar un espectáculo en el marco del grupo de Canet del Mar—, los cursos internacionales organizados por el Instituto de la Creación, una de la manera de demorar, una vez más, su poder de convocatoria (su curso ha logrado alcanzar la

importante cifra de 100 inscripciones) y por otra, la manera de dar a conocer su centro de creación al gran público dos noches por semana, en fines de semana y trabajos de las once de la noche a las cinco de la madrugada— con el programa "Nit de Nits" (que incluye talleres y un nuevo espectáculo). Comediants estrenando el 16 de octubre de 1987), a continuación

una gran fiesta nocturna donde el público, protagonista a su vez, daba testimonio de la originalidad de una propuesta única en su género en todo el país.

■ El placer de enseñar

Ir a Canet del Mar al centro de creación de La Vinya, para aprender las técnicas que Comediants utiliza en sus espectáculos, es antes que nada enriquecerse con una experiencia humana excepcional. Una experiencia que, en su misma encierra los fundamentos imprescindibles a las grandes obras: la interacción y la emoción. La compañía que ha hecho de su vida en comunidad el principio clave de su arte, la que da confianza en el valor del hombre.

Ir a La Vinya que rodea "Villa Soledad", lugar de residencia de Comediants, ir al espacio en el que surgió el vínculo de su propiedad es, además de un encuentro con una colectividad

artística, una posibilidad inesperada de reencontrar formas de comunicación sutiles que la ciudad ya no puede darnos y que la naturaleza nos ofrece aún a través de los paisajes de los sentidos, inestimable iniciación para aquél que se consagra al mundo del teatro o quién lo que busca es un simple cuadro o stradivarius, a cada nota, de acuerdo con este algo que va, a veces, mucho más allá de las palabras. Es en el aire que uno percibe al entrar en La Vinya por el pequeño sendero que asciende entre el bosque frutal. A la mitad del camino, en el espacio y las gradas al aire libre construidas para la representación de *La Nit*; a continuación la carpa-bar que acogerá durante la gran fiesta de la noche

La Vinya, esta impresionante hectárea de escenografía natural —marco permanente del curso de verano— circundada por muros de piedra y pinos que pinchan flanqueadas, lo lejos, por el azul intenso del mar.

Es este paisaje el que Comedians ha elegido para su espacio con sus cursillos divididos en tres grupos, desde la tarde a la madrugada, comenzando con ejercicios de calentamiento corporal y pasando a las especiales adaptaciones a cualquier tipo de trabajo creativo; Montsé Colomé ha iniciado ejercicios sobre el agua y posibilidades del movimiento corporal en relación al centro de gravedad, y Jaume Bernadet ha desarrollado su dimensión acrobática, pero en general y con Joan Font al frente, el entorno, se hace imprescindible su dominio. Nos referimos a los cuatro elementos: aire, tierra, fuego, agua, siempre presentes como fuerzas vivas y dentro de la naturaleza los espectáculos de Comedians.

Este control casi mágico de los cuatro elementos ha permitido a los artesanos de la escena en verdaderos aprendices de brujos y auténticos poetas, abre la puerta a otro mundo de las imágenes y las emociones, tanto las creaciones de Comedians, un imaginario que ha seguido su proceso de simbolización ancestral y que se halla en los animales y calíforios por la propia compañía animales del aire, especies que ellos representan, así como a los arquétipos hu-

manos hechos así como otras más de 1.000 personas lo han hecho cada viernes y sábado de la semana hasta la clausura. Esto obliga a reflexionar sobre las diferencias. Comedians que responde claramente a diecisiete años de trabajo bien hechas, como en el teatro moderno, estético y también a un trabajo creativo que, más allá del simple profesionalismo, transmite una filosofía de vida y conciencia, esenciales propias del espíritu de la fiesta que conecta con las manifestaciones más primarias de la humanidad, ligadas al nacimiento del teatro. Si, como decía Aristóteles, el teatro es un juego de imitación, es decir, un juego de transformación, la expresión de una ruptura insalvable entre el yo y el mundo, superado algunas veces mediante la muerte, el amor o el contrario, cicatriz del desgarrado, funde las fisuras y nos integra a la unidad gratificante del origen.

A ser, debe dar cabida a formas dramatizadas todavía de codificación, abandonar no solamente los sentimientos convencionales del teatro, sino también el público convencional. En La Vinya tras la puesta de sol, cuando los sendidos se estimulan de farolillo, recordando que los cuatro puntos cardinales se nos reclama y sube la alegría impávida, mientras se encienden las fogatas y se perfumean de la tierra, el deseo de la embriaguez que el hombre comparte con otras especies animales, misteriosa, oscura y salvaje, al simple espectador en el más sorprendente actor.

Comedians lo sabe y también los cursillistas que, como por osmosis con sus maestros, han sabido crear una profusión de ritmos llenos de ingenio, que se han titulado *Nit de Nite*. Todas las noches, por tanto, de forma individual, por parejas o colectivamente, los cursillistas realizan actuaciones sorpresas previamente controladas por Joan Font, alma, desde siempre, de esta comedia de autor y director. Y finaliza el espectáculo *La Nit*, con los tradicionales fuegos de artificio, en medio de las atracciones anunciatas. —Charlie Chaplin, en su etapa de comediante, se presentó ante la gran pantalla, baile de salón en la carpa geodésica, no lejos de las formaciones colas ante la puerilidad de los niños, y de repente irrumpió lo insolito, la mezcla constante de propuestas lúdicas en las que, muchas veces, se hace desaparecer el pretexto o desaparece la joroba en los lavabos, desnuda, que como si estuviera en su casa, oyendo la radio, fumando, las garras, las cejas, se hace una maravilla de belleza, la manicura, etcétera, desmonstrando a quien la veía, y con todo ello se sigue el show, el baile de algunos espectadores que fueron a informar a la organización, también se dio a los que se adormecieron sobre la arena, los vecinos cuya huña fe les llevaba, en lugar de despertarlos, a trasladarlos cuidadosamente sobre otra espalda a lo largo de la noche; también tuvo lugar la comi-



El público acaba convirtiéndose en parte del espectáculo de "Nit de Nite".

gran diversidad de actuaciones, y a priori aparentemente grotescas, mismo igualmente para la acción, nido de una vegetación exultante y de una bulliciosa colonia de pájaros amigos del lugar. A medida que el sol se pone, el cielo se vuelve de un color dorado que asciende aún un poco más hasta llegar a la explotación donde Comedians ya ha distribuido el escenario de *Nit de Nite* al estilo una parte gigante proyectará más tarde película al aire libre, mientras que al norte, el astrólogo Montse, con su telescopio anunciará la perfecta visión de Saturno; finalmente, en el sur, la carpa donde se celebra la fiesta no nos sorprenderá, en el sentido de las sombras, la pitonisa y, a su lado, dispuesta para celebrar una gran velada mágica, la hoguera que si nubes de humo hacia el oeste, la carpa geodésica —el huevo de Canet— aparece delante nuestro. Es necesario subir y abrazar, en este lugar privilegiado, todo el paisaje de

torno ha servido para que el cursillista, que se prepara a sus propios límites, realice ampliamente sus estudios durante el cursillo como elementos importantes de una dramaturgia que basa su estética en la profusión fantástica de las formas de representación.

■ Una fiesta unificadoras

Podría pensarse que esta vez Comedians ha querido provocar todos los riesgos que supone una programación en La Vinya un viernes y sábado noche en la noche, en que los turistas se agolpan en los coches y se aglutan en caravanas interrumpidas a lo largo de la carretera de la costa, y que se desplazan a Canet de Mar, un final de semana representa, para hacer tan sólo 60 kilómetros, más de dos horas de carretera, es decir, alrededor de 20 kilómetros a la hora. Sin embargo,

muchos por medio de carcasa, marioneta, cabra, marioneta, marioneta ampliamente estudiados durante el cursillo como elementos importantes de una dramaturgia que basa su estética en la profusión fantástica de las formas de representación.

Comedians, lo sabe y también los cursillistas que, como por osmosis con sus maestros, han sabido crear una profusión de ritmos llenos de ingenio, que se han titulado *Nit de Nite*. Todas las noches, por tanto, de forma individual, por parejas o colectivamente, los cursillistas realizan actuaciones sorpresas previamente controladas por Joan Font, alma, desde siempre, de esta comedia de autor y director. Y finaliza el espectáculo *La Nit*, con los tradicionales fuegos de artificio, en medio de las atracciones anunciatas. —Charlie Chaplin, en su etapa de comediante, se presentó ante la gran pantalla, baile de salón en la carpa geodésica, no lejos de las formaciones colas ante la puerilidad de los niños, y de repente irrumpió lo insolito, la mezcla constante de propuestas lúdicas en las que, muchas veces, se hace desaparecer el pretexto o desaparece la joroba en los lavabos, desnuda, que como si estuviera en su casa, oyendo la radio, fumando, las garras, las cejas, se hace una maravilla de belleza, la manicura, etcétera, desmonstrando a quien la veía, y con todo ello se sigue el show, el baile de algunos espectadores que fueron a informar a la organización, también se dio a los que se adormecieron sobre la arena, los vecinos cuya huña fe les llevaba, en lugar de despertarlos, a trasladarlos cuidadosamente sobre otra espalda a lo largo de la noche; también tuvo lugar la comi-

da comunitaria alrededor de la mesa. Y en el restaurante italiano propusieron primera mesa para 70 personas y Comediantes, naturalmente, lo aprobaron comprando harina, huevos y los ingredientes necesarios para la salsa a fin de que pudieran condimentarse delante de la multitud, dando paso al magnífico espectáculo que resultó ser un cocinero en movimiento. Al atávico rito en el que se comparte el plato acabado. Con ello Comediantes incorporaba de forma bien natural una actividad antropológica que comporta todo el espectáculo.

Es difícil poner punto final a la variedad de situaciones dramáticas y lúdicas de esta fiesta que transformaba y recreaba el espíritu de La Vinya. Joan Font, admirado estratega, desde el escenario miles de personas enviaba refuerzos a los lugares donde creía necesario avivar la intensidad de la vivencia. Una noche oyeron al director que no sabía dónde acudir: "¿Dónde voy, papá?", "Donde quieras, hija, ¡sigamos el entierro!". Maestros de ceremonias que llevaban su santo pasanía con una botella de champán deseosa de ofrecer una copa si la simpática estancia era vacía. En otra noche un grupo de brujas se reunían en un aquelarre. Para una sesión fotográfica, sobre una cámara inmóvil, un grupo de jóvenes vestidos con trajes de negras desparezándose con indiferencia en medio de coronas de flores y ramas plásticas, simulaban una bacana vivienda animados por el público. A las cinco de la madrugada, en La Vinya, la fiesta está todavía en su apogeo y para preparar el día de la clausura se inventó el número de los barrenderos que llevan hasta la salida a la noche.

En la Nit de Nits a La Vinya que brilla sobre la luz de las estrellas, Comediantes ha aplicado una inteligencia unicida a través de un procedimiento que es un encanto de teatro, donde el centro ha dejado de serlo porque el centro ahora está en todas partes, expresivo de la fuerza de la fiesta, donde lo espiritual y lo material se fusionan en espacios cerrados, semicerrados o al aire libre, en la noche de la fiesta, de la fiesta de tan grande riqueza, no haya seguido con un bloc de notas ni un bolígrafo a falta del quebrado. Y entre estos dibujos sobre el teatro de calle o de interior, el humor más general de fiesta, se beneficiaron, sin lugar a dudas, de una brillante tarea temática que el director de la investigación del Instituto del Teatro deberá considerar en las próximas ediciones de los cursos de verano.

En la espera, Comediantes, seguirá por un tiempo otra vez su vida nómada: Festival Internacional de Edimburgo, Helsinki, Estocolmo, Oporto, Madrid, Roma. A su regreso grabarán para TV1 una serie de 13 capítulos: *De noche*; y, por si esto fuera poco, trabajarán en un proyecto de espectáculo sobre el mediterráneo. ■

Teatro del Norte UN LORCA PEDAGÓGICO EN CLAVE DE FARSA



La ingenuidad y el folklorismo rezuman en grandes dosis a lo largo de toda la farsa.

Julio Rodríguez Blanco

El folklorismo que rezuma la pieza lorquiana y sus trazos de humor grueso no es el que se da en la obra, sino la ingenuidad ingenua que desfila el prólogo, con su revelador diálogo entre el poeta-autor y el dirigente que éste le hace a él en la aquella forma de teatro del universo dramático que ha creado. La falta del efectismo verbal que Lorca prodiga en otras producciones de su autor, que es la facilidad de su construcción, apoyada siempre en el lenguaje popular, mantiene vivos sus efectos de humor, que en la obra como obra menor y más breve dentro de la trilogía de farsas que escribió a finales de los años veinte, se convierten en tragedia. En *El retabillo* encontramos la ingenuidad de *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* y el folklorismo de *La zapatera y su profesora*, donde el autor se dirige al público. Podemos decir que las claves de su teatro están ya finalmente diseñadas, aunque luego escribirá tremendos dramas y co-

necte con las vanguardias del momento.

Los personajes centrales de la farsa, don Cristóbal, doña Rosita y el arlequín, que en la obra están implicados en una historia de matrimonio por conveniencia, de un viejo con una joven muchacha que quedó embarazada, quedan aquí a dos bombos con puertas que facilitan la entrada y salida vertiginosa de los personajes. Las mamparas que sirven en la extensión del escenario y una cortina lista en el fondo. Todos los actores acrecientan el diseño familiar con sus gestos y coreografías sus personajes; dos arlequines anuncian la obra con movimientos lentos que acompañan con una declamación también premiosa.

■ Acento guipúzcoano

La versión ofrecida por Teatro del Norte cifradose al texto original, abusa las intervenciones del prólogo con la intervención del poeta vestido de arlequín. El teatro de don Cristóbal, donde debía haber una atmósfera de humor, se limita aquí a dos bombos con puertas que facilitan la entrada y salida vertiginosa de los personajes. Las mamparas que sirven en la extensión del escenario y una cortina lista en el fondo. Todos los actores acrecientan el diseño familiar con sus gestos y coreografías sus personajes; dos arlequines anuncian la obra con movimientos lentos que acompañan con una declamación también premiosa.